

Iván-Darío Toro-Jaramillo
Coordinador académico

EL HACER TEOLÓGICO
Facultad de Teología
(1971-2021)



Universidad
Pontificia
Bolivariana

200.7
H117

El hacer teológico. Facultad de Teología (1971-2021) : 50 años de recorrido y actividad académica – 1 edición – Medellín : UPB, 2021. -- (Colección Teología)
359 páginas : 14 x 23 cm.
ISBN: 978-958-764-994-9
ISBN: 978-958-764-995-6 (versión web)

1. Universidad Pontificia Bolivariana. Facultad de Teología, Filosofía y Humanidades – Historia – (Serie)

CO-MdUPB / spa / RDA
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Varios autores
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

**El hacer teológico. Facultad de Teología (1971-2021)
50 años de recorrido y actividad académica**

ISBN: 978-958-764-994-9
ISBN: 978-958-764-995-6 (versión web)
DOI: <http://doi.org/10.18566/978-958-764-995-6>
Primera edición, 2021

Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades
Facultad de Teología

Grupo: Teología, Religión y Cultura (TRyC). Proyecto: La reflexión teológica en la UPB, Facultad de Teología, 50 años – Radicado: 803-06/1714

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano de la Escuela de Filosofía, Teología y Humanidades: Luis Fernando Fernández Ochoa

Gestor Editorial: Luis Alberto Castrillón López

Editor: Juan Carlos Rodas Montoya

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Ana Mercedes Ruiz Mejía

Corrección de Estilo: Cristian Suárez

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2021

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 2123-05-08-21

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Alberto Ramírez Zuluaga: apuntes biográficos y etapas de su pensamiento teológico

Introducción

Desde el año 2016 con el proyecto de investigación: “La reflexión teológica de la Facultad de Teología de la UPB”, y a pocos años de la muerte del Padre Alberto, de gran aprecio y recuerdo en nuestros caminos académicos y personales, se inició un acercamiento a la profundización en su obra teológica. Un primer fruto de esta búsqueda fue el texto: “Legado teológico del padre Alberto Ramírez en la Revista *Cuestiones Teológicas*”, publicado con motivo del número 100 de la *Revista Cuestiones Teológicas*, de la cual el Padre Alberto fue iniciador y donde publicó la mayoría de sus textos académicos.

Este primer trabajo puso de manifiesto acentos y temas que en épocas concretas indicaban el camino teológico del Padre Alberto, así como sus focos de investigación teológica. Es por ello que se continuó esta investigación en un segundo momento, buscando caracterizar las etapas de su trabajo teológico.

La primera de estas etapas, titulada: “El teólogo dogmático”, aborda la época del pensamiento y legado teológico del Padre Alberto, enmarcada en la presentación de su tesis doctoral en 1967 al concluir sus estudios en Lovaina, hasta el año de 1985 al cumplirse los veinte años de la terminación del Concilio Vaticano II. Esta etapa estuvo caracterizada, como lo reflejan sus artículos de este periodo, por su condición de teólogo dogmático y en la que domina una búsqueda intensa por conocer y comprender las fuentes de la Teología, la vivencia sacramental como encuentro, la eclesiología desde la visión de la comunión, la confesión de Cristo Salvador y el diálogo con el mundo de la Teología.

La segunda etapa, “El teólogo eclesiológico”, analiza los escritos en el período 1985-2004, en la que se hallaron dos resultados relevantes: en primer lugar, el Padre Alberto recuerda que la Teología ha de tener como escenario la vida misma, y, en segundo lugar, invita a que la eclesiología, en el espíritu del Concilio Vaticano II, ha de ser necesariamente profética.

La tercera etapa, “El teólogo de la síntesis”, se centra en el período 2005-2015, partiendo de la hipótesis según la cual en esta última etapa de su vida se halla la síntesis de su pensamiento teológico. Los principales resultados versan sobre el hallazgo de tres líneas de pensamiento del Padre Alberto, a saber: la Teología de la esperanza, la Teología fundamental y la eclesiología, que tienen en común una invitación a hacer una Teología en situación, capaz de responder con altura y con asidero en la realidad a las demandas del hombre actual.

Al concluir estas etapas, y tras la verificación de que varios temas de sus publicaciones estaban relacionados con los lugares y maestros de su formación académica, así como con el contexto eclesial que vivió y con los servicios donde se desarrolló en su labor y carisma como teólogo, nació el interés por la redacción de un acercamiento biográfico-teológico del Padre Alberto.

Este apartado biográfico (Sección I) rebasa los límites del trabajo meramente académico, y explicita una realidad de la cual son conscientes quienes en algún momento y por distintos motivos estuvieron en contacto personal con el Padre Alberto: su calidad humana y su testimonio evangélico, los cuales no son posibles de separar de su trabajo teológico.

Se agradece al P. Alberto Parra, SJ, su aporte académico y testimonial a este proyecto con un texto, a manera de conclusión, sobre el perfil teológico del Padre Alberto en el contexto latinoamericano.

Este trabajo dedicado al Padre Alberto invita a ser una *memoria* agradecida del maestro, una *invitación* al conocimiento y profundización de su abundante y sistemático trabajo teológico, a la vez que una *llamada* para que en la Facultad el rigor académico y testimonio de vida de sus fundadores y maestros continúe siendo distintivo en las nuevas generaciones.

Sección II. El pensamiento teológico del padre Alberto Ramírez Zuluaga

Esta sección recoge el pensamiento teológico del Padre Alberto Ramírez Zuluaga, profesor de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana. Su trabajo e investigación teológica recorre tres momentos: el teólogo dogmático (1967-1985), el teólogo eclesiológico (1985-2005) y el teólogo de la síntesis (2005-2015). Si bien cada uno de estos momentos poseen características particulares de su quehacer teológico, es posible encontrar en cada uno de ellos recurrencias, temas e ideas transversales.

La primera etapa, *el Teólogo dogmático (1967-1985)*, está enmarcada por el período de tiempo que transcurre entre la publicación de su tesis doctoral hasta el vigésimo aniversario del Concilio Vaticano II, en el que destaca el trabajo dogmático y reflexivo acerca de las fuentes de la Teología. El segundo momento, *el teólogo eclesiológico (1985-2005)*, está enmarcado por los aniversarios del Concilio Vaticano II, y refleja el trabajo del Padre Alberto en el campo de la eclesiología, a partir del análisis de los acontecimientos eclesiales originados por el Concilio y la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1968), así como por los diversos temas teológicos en una referencia permanente al tratado de la eclesiología. El tercer momento, *el teólogo de la síntesis (2005-2015)*, transcurre entre el aniversario número cuarenta del Concilio Vaticano II hasta su muerte, poniendo de manifiesto su deseo de sintetizar sus grandes temas de reflexión a través de sus libros. Esta última etapa se encuentra particularmente marcada por la Teología de la esperanza y su deseo de transmitir la memoria de lo vivido.

De manera particular, la metodología usada para la investigación es cualitativa, a partir del método hermenéutico y la técnica de revisión documental en la que, a través de la lectura y captación de recurrencia de temáticas en estas etapas, se ha podido establecer un marco para cada una de ellas por los temas abordados, desde sus propios textos y en relación permanente con sus artículos y libros publicados en cada una de las etapas demarcadas.

Tercera Etapa: El teólogo de la síntesis (2005-2015) Hacia una teología narrativa

Carlos Vargas-González¹
Felipe Agudelo Olarte²
Iván-Darío Toro-Jaramillo³

Este capítulo está demarcado por tres grandes obras del Padre Alberto Ramírez, escritas en formato de libros: *En los cincuenta años de la inauguración del Concilio Vaticano II*, *Cuestiones de Teología fundamental* y *Hacia un futuro de grandes encuentros*. Son obras testimoniales que recogen sus reflexiones de temas que lo apasionaron: la teología fundamental, la eclesiología y la teología de la esperanza.

Por tanto, aquí, en primer lugar, se presentan los escritos que publicó el Padre Alberto en el tercer momento de su producción teológica, período comprendido entre los años 2005 y 2015, y se presentan los textos que se han publicado sobre su persona y su pensamiento; en segundo lugar, se reflexiona en torno al tema de la Teología de la esperanza; en tercer lugar, se presenta la eclesiología; y, finalmente, se muestra todo lo relacionado con el tema de la Teología fundamental.

-
- 1 Teólogo y magíster en Administración de la UPB, y Contador Público de la Universidad de Medellín. Docente investigador del grupo de Investigaciones Contables y Gestión Pública de la Universidad de Medellín. cavargas@udem.edu.co. ORCID: 0000-0001-9746-6058.
 - 2 Filósofo y Teólogo de la Universidad Pontificia Bolivariana, y magíster en Hermenéutica literaria de la Universidad EAFIT. felipe.agudelool@upb.edu.co. ORCID: 0000-0003-0480-7138.
 - 3 Doctor en Filosofía y en Teología de la Universidad de Navarra (España). Director de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana. Coordinador de la línea de investigación Humanismo y Organizaciones del grupo de investigación Teología, Religión y Cultura de la Universidad Pontificia Bolivariana. ivandario.toro@upb.edu.co. ORCID: 0000-0002-8639-3567..

Escritos del Padre Alberto Ramírez en el período 2005-2015

El trasegar histórico de un ser humano va conduciendo paulatinamente a ir compendiando las experiencias en todos los niveles existenciales, y la experiencia intelectual no es ajena a esta realidad. De allí que el Padre Alberto, luego de hacer un recorrido vasto explorando diferentes aspectos de la Teología, arriba a la época de su síntesis teológica.

Prueba de lo anterior es que, hasta el primer lustro del segundo milenio, el autor se había dedicado casi exclusivamente a escribir artículos en diferentes tópicos de la ciencia teológica, dejando huellas claras que han permitido identificar unas líneas específicas en su pensamiento.⁴ Sin embargo, después del año 2010 publicó tres libros en relación con los grandes temas que lo apasionaban: la Eclesiología, con la publicación del texto *En los cincuenta años de la inauguración del Concilio Vaticano II*; la Teología fundamental, con el libro *Cuestiones de Teología fundamental*; y la Teología de la esperanza, con el texto *Hacia un futuro de grandes encuentros*. Este último en coautoría con dos de sus estudiantes que fueron coinvestigadores en el proyecto “El futuro de la religión en José María Mardones”, y que dio como resultado el libro mencionado.

Ahora bien, partiendo de la hipótesis según la cual en estos tres textos mencionados se encuentra la síntesis del teólogo, la presente reflexión se centrará en el análisis de estos libros de manera específica, poniéndolos en diálogo con las otras publicaciones que el autor realizó en el periodo 2005-2015. En la Tabla 51 pueden evidenciarse las publicaciones del Padre Alberto en la mencionada época, y que fueron las principales fuentes de esta investigación.

4 Vargas, González, y Agudelo, “Legado teológico...”.

Tabla 51. Publicaciones del Padre Alberto Ramírez Zuluaga en el período 2005-2015

Año	Autor	Título	Revista
2005	Alberto Ramírez Z.	“Palabra de Dios y sanación de la memoria”	<i>Cuestiones Teológicas</i> 42,78
2007	Alberto Ramírez Z.	“El varón y la mujer en la biblia y en la Teología”	<i>Cuestiones Teológicas</i> 34,81
2008	Alberto Ramírez Z.	“La conferencia de Medellín y la Teología de la esperanza”	<i>Cuestiones Teológicas</i> 42,84
2009	Alberto Ramírez Z.	“De Marín Lutero a Juan Calvino. Sobre el papel del protestantismo en el surgimiento de la modernidad”	<i>Cuestiones Teológicas</i> 36,85
	Alberto Ramírez Z.	“El relato de la visitación (Lc. 1,39-56), o: el encuentro de los dos testamentos”	<i>Cuestiones Teológicas</i> 36,86
2010	Alberto Ramírez Z.	“El futuro de la Iglesia. La misión como proyecto de llevar el Evangelio hasta el corazón de la cultura y de las culturas”	<i>Cuestiones Teológicas</i> 42,98
2012	Alberto Ramírez Z.	“La Palabra y el silencio. Categorías antropológicas para desentrañar el fenómeno de la revelación y la fe”	<i>Cuestiones Teológicas</i> 42,98
	Alberto Ramírez Z.	<i>En los cincuenta años de la inauguración del Concilio Vaticano II</i>	Editorial UPB, Medellín

Año	Autor	Título	Revista
2013	Alberto Ramírez Z.	<i>Cuestiones de teología fundamental. Revelación y fe</i>	Editorial UPB, Medellín
	Alberto Ramírez Z., Carlos Alberto Vargas y Juan Ricardo González	<i>Hacia un futuro de grandes encuentros. Razones para fundamentar la esperanza</i>	Editorial UPB, Medellín
2014	Alberto Ramírez Z.	“La tradición histórica de nuestra facultad: los nombres inolvidables de dos maestros”	<i>Cuestiones Teológicas</i> 41,95
2015	Alberto Ramírez Z.	“Fenomenología y Teología de la liberación: el giro teológico en la teología de América Latina”	<i>Cuestiones Teológicas</i> 42,98

Fuente: elaboración propia.

De igual manera, es importante resaltar que el pensamiento del Padre Alberto ha dado lugar a que otros se interesen por su persona⁵ y su pensamiento⁶, si es que cabe una escisión en estos aspectos. Estos escritos pueden apreciarse esquemáticamente en la siguiente tabla, y que constituyeron una fuente secundaria de esta investigación.

5 Franco, “Alberto Ramírez Zuluaga”; Bernando Guzmán, “Recuerdo de una entrañable amistad”, *Cuestiones Teológicas*, 42,98 (2015); Marta Inés Restrepo, *Alberto Ramírez Zuluaga. Un teólogo con corazón de niño* (Medellín: Orden de la Compañía de María Nuestra Señora, 2018).

6 Juan David Muriel, “Los sacramentos: celebraciones significativas en la iglesia del encuentro del hombre con Dios Sacramentología en la doctrina del P. Alberto Ramírez”, *Cuestiones Teológicas*, 42,98 (2015); J. Ospina, “Biodesarrollo y diálogo interreligioso: ¿Claves para la superación de un posible enfrentamiento entre las culturas de la humanidad?”. *Revista Temas*, 7 (2013); Restrepo, *Alberto Ramírez Zuluaga...*; Vargas, González, y Agudelo, “Legado teológico...”.

Tabla 52. Escritos sobre el pensamiento y la persona de Alberto Ramírez

Año	Autor	Título	Revista
2013	José Ospina	“Biodesarrollo y diálogo interreligioso: ¿Claves para la superación de un posible enfrentamiento entre las culturas de la humanidad?”	<i>Revista Temas</i>
2015	Gloria Franco	“Alberto Ramírez Zuluaga”	<i>Cuestiones Teológicas</i> 42,98
2015	Bernardo Guzmán	“Recuerdo de una entrañable amistad”	<i>Cuestiones Teológicas</i> 42,98
2015	Juan David Muriel	“Los sacramentos: celebraciones significativas en la Iglesia del encuentro del hombre con Dios. Sacramentología en la doctrina del P. Alberto Ramírez”	<i>Cuestiones Teológicas</i> 42, 98
2016	Carlos Vargas, Juan González y Felipe Agudelo	“Legado teológico del padre Alberto Ramírez en la Revista Cuestiones Teológicas”	<i>Cuestiones Teológicas</i> 43,100
2018	Marta Restrepo	<i>Alberto Ramírez Zuluaga. Un teólogo con corazón de niño</i>	Orden de la Compañía de María Nuestra Señora

Fuente: elaboración propia.

Un Dios del futuro: la Teología de la esperanza

Un teólogo interesado por el futuro

De acuerdo con Manuel Fraijó,⁷ del pensamiento del teólogo protestante Pannenberg⁸ se puede concluir que el modo de ser

7 Manuel Fraijó, *Jesús y los marginados* (Madrid: Cristiandad, 1985).

8 Wolfhart Pannenberg, *Jesús; Dios y Hombre* (Philadelphia: Presion de Westminster, 1968); *La revelación como historia* (Salamanca: Sígueme, 1977).

de Dios es el futuro. En este mismo sentido, el teólogo Andrés Torres Queiruga,⁹ argumentando la revelación continua de Dios que sigue y seguirá aconteciendo, prefiere traducir el texto clásico del nombre de Dios en el Éxodo por “Yo seré el que seré” (Éx 13,14). Con estas argumentaciones, por citar solo dos, se pretende mostrar que Dios siempre es un Dios del futuro.

El Padre Alberto, por su parte, no fue ajeno a esta experiencia teológica, pues era insistente en sostener que “Dios siempre va un paso adelante del hombre”,¹⁰ expresión que condensaba su pensamiento en torno a la Teología de la esperanza. En sus textos era común una continua referencia a esta área específica de la Teología,¹¹ citando a autoridades teológicas en este campo como al luterano Jürgen Moltmann.¹²

No obstante, como bien lo entendió el autor, la Teología de la esperanza está íntimamente relacionada con la Teología política, pues ambas beben de la filosofía de Bloch y se complementan mutuamente con una esperanza transformadora en tanto comprometida políticamente. De allí que también el autor se interesaba en

9 Andrés Torres Queiruga, *La revelación de Dios en la realización del hombre* (Madrid: Cristiandad, 1987).

10 Vargas, González, y Agudelo, “Legado teológico...”, 284.

11 Alberto Ramírez Z., “Por un nuevo orden mundial: una macropastoral de la esperanza”, *Cuestiones Teológicas*, 11,30 (1984); “Medellín’ y el origen reciente de la vocación profética de nuestra Iglesia en América Latina”, *Cuestiones Teológicas*, 24,63 (1998); “¿Hacia dónde va la religión? Aproximación al discurso filosófico-teológico de José María Mardones en torno a la relación post-modernidad y religión”, *Cuestiones Teológicas*, 24,64 (1998); “La globalización y el futuro de la religión en el mundo”, *Cuestiones Teológicas*, 28,69 (2001); “La conferencia de Medellín y la teología de la esperanza”, *Cuestiones Teológicas*, 35,84 (2008); “El futuro de la Iglesia. La misión como proyecto de llevar el Evangelio hasta el corazón de la cultura y de las culturas”, *Cuestiones Teológicas*, 37,88 (2010); Alberto Ramírez Z., Carlos Vargas, y Juan Ricardo González, *Hacia un futuro de grandes encuentros. Razones para fundamentar la esperanza* (Medellín: UPB, 2013).

12 Jürgen Moltmann, *Teología de la esperanza* (Salamanca: Sígueme, 1968); *Esperanza y planificación del futuro* (Salamanca: Sígueme, 1971); *El experimento de la esperanza* (Salamanca: Sígueme, 1975).

estudiar la Teología política.¹³ En este campo es importante para el Padre Alberto las obras de Johann Baptist Metz.¹⁴ De hecho, menciona que Metz, junto con Moltmann, influyeron bastante en la Iglesia católica en la época conciliar y en la Conferencia de Medellín,¹⁵ influencia vigente en la actualidad. A su vez, la Teología de la esperanza de Moltmann y la Teología política de Metz son la fuente de la Teología latinoamericana, denominada Teología de la liberación.

Estas fuentes, incuestionablemente, hicieron eco en el pensamiento y ministerio teológicos del Padre Alberto, pues no solo fue un hombre dedicado a estos temas desde la academia, sino que en su vida pasó haciendo el bien a las personas que tuvieron la fortuna de encontrarse con él en su camino. Era un hombre de esperanza transformadora: “Yo tuve siempre la sensación de que la Esperanza era norma de su vida”.¹⁶

Prueba de lo anterior es su preocupación constante por el futuro de la religión, del cristianismo, de la Iglesia y de la Teología, lo cual quedó condensado claramente en la estructura que tiene su obra: *Hacia un futuro de grandes encuentros*, estructura que fue pensada en sentido piramidal, como se observa en el Figura 1, poniendo como base el futuro de la religión, pasando por el futuro del cristianismo y en el futuro de la Iglesia, hasta llegar al futuro como objeto de la Teología.

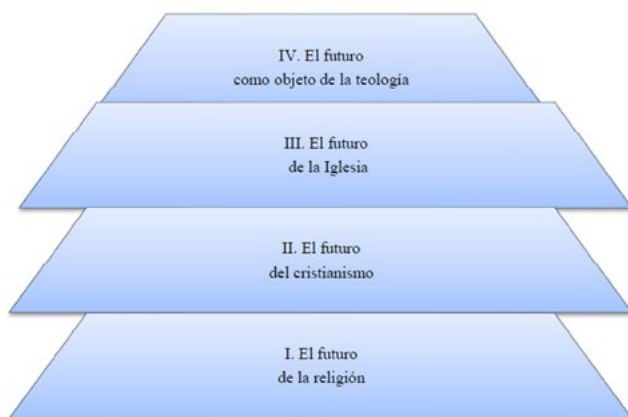
13 Alberto Ramírez Z., “El reto actual de la apertura toca también a la Iglesia y a la teología: consideraciones en torno al futuro de la vocación profética de la Iglesia y de la teología en América Latina”. *Cuestiones Teológicas*, 26,66 (1999); “Esperar a pesar de todo. Reflexiones sobre el consuelo apocalíptico con ocasión de los atentados terroristas del 11 de septiembre en Estados Unidos y de la guerra mundial declarada contra el terrorismo”, *Cuestiones Teológicas*, 28-2,70 (2001); “Palabra de Dios y sanación de la memoria”, *Cuestiones Teológicas*, 32,78 (2005).

14 J. Metz, *La fe en la historia y en la sociedad* (Madrid: Cristiandad, 1979); J. Metz, *Memoria passionis. Una evocación provocadora en una sociedad pluralista* (Santander: Sal Terrae, 2007); J. Metz y E. Wiesel, *Esperar a pesar de todo* (Madrid: Trotta, 1996).

15 Ramírez Z., “La conferencia de Medellín...”

16 Franco, “Alberto Ramírez Zuluaga”, 342.

Figura 1. Estructura del libro *Hacia un futuro de grandes encuentros*



Fuente: elaboración propia.

En primer lugar, en lo relacionado con el futuro de la religión, el Padre Alberto aseguraba, basado sobre todo en el pensamiento de José María Mardones,¹⁷ que lejos de lo que pensaba Auguste Comte, según el cual el momento de la religión ya había pasado y se ubicaba en un estadio superado, hoy hay un resurgir religioso, fruto de la condición natural del hombre como un ser *capax Dei* y como efecto de un agotamiento del paradigma moderno de la racionalidad, el cual ha conducido a una destrucción masiva del hombre y de la naturaleza. De allí que en la actualidad el fenómeno religioso, si bien es polifacético, sigue más vivo que nunca. En este sentido el Padre Alberto colige que el fenómeno religioso seguirá vigente en el futuro de la humanidad.

En segundo lugar, respecto al futuro del cristianismo, el autor, partiendo de la categoría de paradigma, popularizada por el filósofo Thomas Kuhm,¹⁸ analiza los diferentes paradigmas por los

17 Consultar la lista de referencias de este capítulo donde se encuentran los títulos de este autor que se consideran.

18 Thomas Kuhm, *La estructura de las revoluciones científicas* (México: Fondo de Cultura Económica, 1971).

cuales ha trasegado el cristianismo, preguntándose lo siguiente: “¿Qué es lo que en estos dos mil años de historia cristiana constituye la esencia propiamente dicha de nuestra religión? ¿Qué es lo que ha conservado invariable en esta historia a través de estos siglos, a pesar de los cambios y las divisiones?”.¹⁹

En el fondo, el Padre Alberto se pregunta por la esencia del cristianismo, tema que ha sido estudiado por teólogos de gran talla intelectual,²⁰ y que fue elegido como título por el filósofo Feuerbach²¹ para una de sus obras en el año 1841, es decir, antes que los teólogos citados, aunque, evidentemente, bajo otra perspectiva ampliamente difundida en la filosofía. Como respuesta a la pregunta por la esencia del cristianismo, el Padre Alberto afirmaba que es la adhesión a la persona de Jesús, lo cual se manifiesta en vivir un humanismo radical. Ahora bien, también sostenía que el cristianismo del futuro debía caracterizarse por ser una religión mística, encarnada, crítica e ilustrada, sensible, profundamente humana en tanto divina y capaz de recuperar la plaza pública a través del profetismo.

En tercer lugar, se preguntaba por el futuro de la Iglesia sosteniendo que está íntimamente relacionado con la esencia de la misión misma de la Iglesia, que no es otra que evangelizar, por lo cual se precisa continuar con el mandato apostólico dado por Jesús (Mc. 16,15-16). En este sentido, en la actualidad adquiere mucho asidero el diálogo ecuménico e interreligioso, de tal manera que se pueda cumplir el sueño del Nazareno de que todos sean uno (Jn. 17,22). Ultima su reflexión, basado en el documento de Aparecida, diciendo que la vida eclesial ha de prestar mayor atención a la experiencia vivencial en las comunidades, teniendo como propósito que todos sus miembros se sientan en casa.

En cuarto lugar, el Padre Alberto se cuestionaba por el futuro como objeto de la Teología, donde le dedicaba un espacio a reflexionar en torno a la Teología de la esperanza, tema comentado atrás, y otro espacio donde expone el futuro de la Teología. Res-

19 Ramírez Z., Vargas, y González, *Hacia un futuro...*

20 *Ibíd.*

21 Ludwig Feuerbach, *La esencia del cristianismo* (Salamanca: Sígueme, 1975).

pecto a esta última temática, sostenía que la Teología como ciencia debería estar presta a escuchar la Palabra de Dios y la Palabra del Hombre; es decir, tener presente la revelación divina contenida en la Tradición de la Iglesia y en las Sagradas Escrituras, pero también tendría que ser capaz de leer los signos de los tiempos para descubrir allí las semillas del Verbo. Adicionalmente, basado en el pensamiento de Mardones,²² explicaba que las características de la Teología del futuro han de ser la mística, la narrativa y la liberación de los pobres de la tierra.

Teología de la esperanza en el Padre Alberto Ramírez

El Padre Ramírez, en todo lo relacionado con la Teología de la esperanza, partía de la influencia que tuvo la Escuela de Frankfurt, especialmente la filosofía de Ernest Bloch con su famosa obra *El principio esperanza*, y de quien cita la siguiente expresión: “Yo afirmo que el mundo está abierto, que una posibilidad objetivamente real existe en él y que no se halla simplemente determinado por la necesidad, ni sometido a ningún determinismo mecánico”.²³ Un heredero de esta filosofía fue el teólogo protestante Moltmann, hasta el punto de que el mismo Karl Barth se preguntaba si la Teología de la esperanza de Moltmann no era simplemente el bautismo de la filosofía de la esperanza de Bloch.²⁴ Indudablemente, el Padre Alberto bebió de esta fuente principal pues, comentando a Bloch, afirmaba:

La esperanza surge al experimentar el hombre que si todavía no ha alcanzado el futuro, el presente no es el fin. El principio utópico, considerado como la expresión de nuestra apertura hacia el futuro, es un impulso que tiene características cósmicas en el sentido del deseo de alcanzar la plenitud del ser que el hombre experimenta. La esperanza consiste en dejarse conducir por este impulso.²⁵

22 José María Mardones, *Posmodernidad y cristianismo. El desafío del fragmento* (Santander: Sal Terrae, 1988).

23 Ernst Bloch et al., *El futuro de la esperanza* (Salamanca: Sígueme, 1973), 79.

24 Ramírez Z., “La conferencia de Medellín...”.

25 *Ibíd.*, 249.

Ahora bien, este impulso, lejos de lo que pudiera pensarse, no aleja al hombre del mundo, al contrario, lo compromete aun más, pues, comentando a Moltmann, el Padre Alberto aseguraba que “la fe en el Dios del futuro nos compromete a participar en la construcción de un mundo mejor”.²⁶ Este tema fue estudiado por el teólogo con más profundidad en su obra *Hacia un futuro de grandes encuentros*, donde expresaba que el cristianismo para ser tal no puede perder su vocación de transformación del mundo. En este aspecto, fue enfático en decir que Dios no es “opuesto” al mundo; es decir, que para creer en Dios no se precisa rechazar el mundo. De hecho, al respecto se planteaba unas cuestiones que siguen teniendo una vigencia total:

¿Cómo seguir siendo cristiano en un mundo donde Prometeo se multiplica hasta alcanzar la banalidad de un prototipo de cuerpo?, ¿cómo conservar la confianza en la providencia y protección de Dios sin dejar de luchar por alcanzar un mundo más humano?, ¿cómo seguir siendo ‘ciudadanos del cielo’ sin dejar de ser fieles a la tierra?, ¿cómo continuar siendo creyentes sin dejar de ser hombres de la época?²⁷

Inspirado en José María Mardones, aseguraba que el único camino posible para darle respuesta a los anteriores interrogantes es la encarnación de la fe cristiana, teniendo un compromiso radical con el mundo pues, como lo decía Schillebeeckx, *Extra mundum nulla salus* –fuera del mundo no hay salvación–.²⁸

Ahora bien, la genialidad del Padre Alberto no le permitió caer en extremos, pues “no se demuestra la grandeza por estar en un extremo sino más bien tocando los dos a la vez”²⁹ ya que lo escatológico no se agota en la esperanza, en el más allá, y la Teología política no se agota solo en el compromiso terrenal. De allí que es interesante el planteamiento escatológico de su Teología de la esperanza, planteamiento inspirado en el acontecimiento conciliar

26 Ibid., 250.

27 Ramírez Z., Vargas, y González, *Hacia un futuro...*, 120.

28 Ibid., 124.

29 Blaise Pascal, *Pensamientos* (Barcelona: Orbis, 1977), 106.

condensado, principalmente, en la Constitución *Lumen Gentium* y *Gaudium et Spes*. La primera constitución plantea la visión tradicional de la escatología, el sentido trascendente que habla del futuro como la dimensión de la existencia que está más allá de la muerte. Sin embargo, la otra constitución, la pastoral, hace referencia, sin desconocer la visión enunciada por la *Lumen Gentium*, al futuro inmediato, es decir, aquel que debe suceder en el tiempo y que precisa de las acciones de los cristianos para que pueda evidenciarse y hacerse realidad.

Esta doble dimensión de la escatología planteada por el Padre Alberto es una sabia síntesis de dos extremos que llevados a su exceso pueden resultar viciosos. Por un lado, es vicioso asirse exclusivamente al futuro después de la muerte, dejando de lado el compromiso con el futuro inmediato, puesto que el cristiano es misionero del reinado de Dios en el mundo, esto es, tiene, por vocación bautismal, el deber de hacer presente la acción salvadora de Dios en el acontecer cotidiano. En este sentido, no se entiende un cristiano desarraigado del mundo, únicamente mirando al cielo y desentendido de lo que sucede a su alrededor. Pero, por otro lado, también es pernicioso un cristianismo que no tenga su mirada puesta en la plenitud escatológica más allá de la muerte, pues “es necesario que no perdamos de vista el sentido trascendente de la esperanza. Sin este sentido, la Iglesia no podría llegar a ser otra cosa que una importante ONG en el mundo”.³⁰

Jesús es la mejor “prueba” de la doble dimensión de la escatología pues, para el autor, el Nazareno es el comienzo del futuro. Jesús vivía una síntesis de lo que era ser desde Dios en el mundo. Él nunca perdió su relación íntima con Dios pensando en un futuro que espera más allá de la muerte, su relación personal con su *Abbá* era profunda e íntima, donde pasaba bastante tiempo a solas con su Padre (Lc. 6,12). Sin embargo, esto no lo llevó a separarse del mundo, como lo hacían muchas de las sectas de su tiempo, pues él era un convencido de que con sus manos debía hacer visible el reinado de Dios, prueba de ello eran sus signos que simbolizaban el reinado de Dios en acción.

30 Ramírez Z., “La conferencia de Medellín...”, 254.

Para concluir esta parte de la Teología de la esperanza, es importante leer las palabras del propio Padre Alberto al respecto, palabras que se convierten en una síntesis de este aspecto en particular:

La esperanza es la actitud humana que, ante la realidad del futuro, nos permite vivir la vida presente de manera positiva, optimista, feliz. Para los cristianos, la esperanza es la única actitud posible para mirar hacia el futuro, porque estamos convencidos de que el Dios en quien creemos es el cielo hacia el cual nos encaminamos, pero también nuestro por-venir.³¹

Una Iglesia encarnada: la Eclesiología

Una ecclesiología memorial

Es incuestionable que uno de los temas más estudiado por el Padre Alberto fue el de la ecclesiología.³² De allí que, siguiendo quizás la recomendación de José María Mardones,³³ según la cual la Teología ha de ser narrativa, el Padre Alberto dio a luz una obra teológica narrativa que demostraba, en primer lugar, su pasión por el tema ecclesiológico, y, en segundo lugar, lo que significó para él, en su pensamiento teológico y vida cristiana y sacerdotal, el acontecimiento del Concilio Vaticano II, del cual fue “digno heredero”³⁴ y el que se puede caracterizar como el evento religioso más importante del siglo XX³⁵ y como “el gran pentecostés de nuestra época en la Iglesia”.³⁶ El Concilio fue un tema que lo apasionó, prueba de ello son los escritos en torno al mismo acontecimiento.³⁷

31 Ramírez Z., “La conferencia de Medellín...”, 236.

32 Vargas, González, y Agudelo, “Legado teológico...”.

33 Mardones, *Posmodernidad y cristianismo...*

34 Muriel, “Los sacramentos...”, 350.

35 Thiago de Oliyeira Geraldo, “Zuluaga, Alberto Ramírez. En los cincuenta años de la inauguración del Concilio Vaticano II. Medellín: UPB, 2012. 249p. ISBN: 978-958-764-044-1”. *Cuestiones Teológicas*, 42,98 (2015).

36 Ramírez Z., “El futuro de la Iglesia...”, 13.

37 Alberto Ramírez Z., “A los 20 años de la clausura del Concilio Ecu­ménico Vaticano II”, *Cuestiones Teológicas*, 12, 34 (1985); “La teología del

El objetivo de la obra cumbre en el tema eclesiológico, *En los cincuenta años de la inauguración del Concilio Vaticano II*, como bien lo señalaba el autor, fue “recoger muchos recuerdos importantes de los años conciliares y hacer conocer los recursos con los que se cuenta para mantener viva esa memoria”.³⁸ En este objetivo hay unas categorías que son fundamentales en la Teología del Padre Alberto, y una de ellas es la palabra *recordar*.

En algunas intervenciones, muchas de las cuales solo queda el registro en la memoria de los que lo escucharon, el Padre Alberto solía traer a colación la etimología de la categoría *recuerdo*, aduciendo que estaba dividida por el prefijo *re*, que significa *volver a* o *de nuevo*, y *cordis*, que se traduce por *corazón*; en este sentido, *recordar es volver a pasar con el corazón*. De allí que el objetivo trazado por el autor en esta obra sea ese volver a pasar con el corazón un acontecimiento que vivió de cerca, al lado de los grandes teólogos del Concilio, lo cual marcaría para siempre su ser.

Decir lo anterior puede parecer osado; sin embargo, basta leer las páginas de su libro para descubrir allí la calidez de lo que significó el Concilio para él. Esto obedece a que las circunstancias fueron propicias para que el Padre Alberto viviera de cerca el Concilio, pues fue enviado a estudiar a la Universidad de Lovaina, cuya Facultad de Teología tuvo un papel protagónico en la elaboración de la documentación oficial del Concilio:

Se ha dicho con alguna razón que en el trasfondo de los últimos Concilios de la historia de la Iglesia se puede constatar el papel desempeñado por alguna Facultad de Teología concreta: por ejemplo, en el de Trento hay que señalar el papel de la teología de Salamanca, cultivada principalmente por la Orden de los dominicos con su orientación tomista; en el Concilio Vaticano I, el papel de la teología romana representada por la orientación apolagética tridentina,

laicado desde el Concilio Vaticano II hasta el sínodo mundial actual”, *Cuestiones Teológicas*, 14,39 (1987); “A los 40 años de la inauguración del Concilio Vaticano II”, *Cuestiones Teológicas*, 30,73 (2003); *En los cincuenta años...*

38 Ramírez Z., *En los cincuenta años...*, 10.

en particular de la Compañía de Jesús; y en el Concilio Vaticano II, el de la teología de Lovaina.³⁹

En efecto, esta circunstancia fue decisiva en la formación intelectual del Padre Alberto, sobre todo en lo relacionado con la eclesiología, pues fue un testigo directo del gran acontecimiento del Concilio, de allí que el mismo autor diga lo siguiente acerca del libro que recoge esta experiencia: “El propósito que se tiene es sobre todo testimonial y está limitado por lo tanto a lo que nos tocó vivir, a aquello de lo que fuimos testigos. En razón de esto, se pone un énfasis especial en el papel desempeñado en el Concilio por los teólogos de la Universidad Católica de Lovaina”.⁴⁰

La eclesiología en América Latina

Es necesario empezar esta discusión, acerca de la eclesiología en América Latina, citando al teólogo: “No carece de fundamento decir que nuestras Iglesias de América Latina y el Caribe no tenían una identidad eclesial propia hasta mediados del siglo XX”.⁴¹ En este sentido, es relevante resaltar que el acontecimiento conciliar hizo un eco muy significativo en la Iglesia latinoamericana, de lo cual se tiene evidencia, principalmente, a través de la Conferencia de Medellín, que también fue vivida de cerca por el Padre Alberto, de la cual él mismo reconoce lo siguiente:

No nos tocó propiamente participar en los trabajos de la Conferencia. Sin embargo, nos correspondió convivir con los obispos y con los teólogos que los asesoraban y pudimos acercarnos permanentemente a ellos en todas las actividades de la Conferencia e inclusive prestar algunos servicios [...]. Comprendimos que el caminar de nuestras Iglesias estaba marcado profundamente por la pasión por el Evangelio y por los pobres.⁴²

39 Ibid., 10-11.

40 Ibid., 12.

41 Alberto Ramírez Z., “Fenomenología y teología de la liberación: El giro teológico en la teología de América Latina”, *Cuestiones Teológicas*, 42,97 (2015): 235.

42 Ramírez Z., *En los cincuenta años...*, 163-164.

Los teólogos de esta Conferencia, en gran parte, pertenecían al movimiento teológico que se iniciaba en la época: la Teología de la liberación. Entre este grupo de pensadores estaban Gustavo Gutiérrez, José Marins, Cecilio de Lora y Luis Patiño, entre otros. De igual manera, el Padre Alberto resaltaba la importancia teológica en esta Conferencia de la religiosa María Agudelo, de la Compañía de Jesús.

El Concilio generó en América Latina unas consecuencias eclesiológicas y pastorales. Respecto a las consecuencias eclesiológicas, se puede aseverar, según el Padre Alberto,⁴³ que la Iglesia de Latinoamérica adquirió su propia identidad, siendo consciente de que la Iglesia universal acontece desde la Iglesia particular; de igual manera, es importante resaltar que el carácter profético se convierte en la bandera de la identidad de la Iglesia de Latinoamérica y el Caribe: “Nuestra Iglesia se convirtió en centro de irradiación profética en el concierto de la Iglesia universal”.⁴⁴ En este sentido, la profecía es entendida, sobre todo, desde el aspecto social, lo que implicaba la sensibilidad frente al sufrimiento, cuya respuesta se da a través de la compasión y de la opción preferencial por los pobres. De hecho, esta pobreza, según el autor, la recogió *Medellín* para la vida misma de los obispos, que se expresaban en los siguientes términos:

Deseamos que nuestra habitación y estilo de vida sean modestos; nuestro vestir, sencillo; nuestras obras e instituciones, funcionales, sin aparato ni ostentación. Pedimos sacerdotes y fieles que nos den un tratamiento que convenga a nuestra misión de padres y pastores, pues deseamos renunciar a títulos honoríficos propios de otra época.⁴⁵

En efecto, todo este acontecimiento conciliar devino en una renovación pastoral. De manera especial, esta renovación llegó a la Iglesia particular de la Arquidiócesis de Medellín, pues se convocó el III Sínodo Pastoral Arquidiocesano, del cual el Padre Alberto fue un protagonista, principalmente en la elaboración de

43 Ibid.

44 Ibid., 171.

45 Citado en Ramírez Z., *En los cincuenta años...*, 172.

una estructura teológica del documento sinodal, estructura que recoge la inspiración de la eclesiología conciliar y del Magisterio del Papa Pablo VI, la lectura que de ella hizo del documento de *Medellín* y las orientaciones dadas por la XXV Asamblea de la Conferencia Episcopal de Colombia. De igual manera, el Padre Alberto reconocía que uno de los principales frutos del Concilio fue la Facultad de Teología de la UPB, de la cual él también fue un protagonista, a la que llevó en su ser y a la que sirvió hasta su partida en el año 2015.⁴⁶

¿Fue Alberto Ramírez un teólogo de la liberación?

La pregunta que se formula en este apartado adquiere todo su sentido, sobre todo si se considera que la Teología de la liberación, según el autor, se forjó gracias a la Teología de la esperanza, a la Teología política y al acontecimiento conciliar: tres circunstancias que marcaron, como pudo verse anteriormente, la vida del Padre Alberto, de allí que pueda ser considerado como heredero de una Teología de la esperanza y de una Teología política, de corte claramente alemana, y del espíritu renovador del Concilio Vaticano II.

La renovación de la Iglesia que se desató a partir del Concilio Vaticano II es muy relevante para el surgimiento de la Teología de la liberación, pues antes la Iglesia era culturalmente monocéntrica, y este acontecimiento dio lugar a una Iglesia culturalmente policéntrica, lo cual generó que se pensara la Iglesia no solo desde Roma, sino desde todas las manifestaciones particulares de la misma. En efecto, este acontecimiento hizo posible que en América Latina y el Caribe se pensara en una Teología más arraigada en las realidades sociales que se vivían, realidades marcadas principalmente por la pobreza y la injusticia. Por su parte, la Teología de la esperanza, unida a la Teología política, motivó a una concepción escatológica integral de un futuro cercano que tendrá lugar en el

46 Alberto Ramírez Z., “Origen y significación de una nueva facultad de teología en la Universidad Pontificia Bolivariana”, *Cuestiones Teológicas*, 1,1 (1974); “La tradición histórica de nuestra facultad: los nombres inolvidables de dos maestros”, *Cuestiones Teológicas*, 41,95 (2014).

mundo concreto, y de un futuro más allá con la realización plena después de la muerte.

Ahora bien, para iniciar el debate en torno la cuestión de si el Padre Alberto era un Teólogo de la liberación, conviene decir que el autor hacía una continua valoración positiva de esta teología propia de la Iglesia latinoamericana ⁴⁷ resaltando, sobre todo, cómo logró recordarle a la Iglesia universal su vocación profética, principalmente en lo relacionado con el impacto social de la justicia social traducida en la opción preferencial por los pobres.

En efecto, la Teología de la liberación tiene, para él, implicaciones éticas y políticas, y en esto reside su principal relevancia, porque no se limita a hacer una interpretación etérea del evangelio y de la Iglesia, sino que entiende todo en un sentido práctico: la Teología de la liberación es una teología que invita a la acción en el mundo concreto, busca transformar socialmente la realidad buscando la humanización y, consecuentemente, la divinización del hombre. Es justamente esta dimensión profética que tiene la Teología de la liberación la que más eco ha hecho internacionalmente, pues le recordó a la Iglesia universal el importante papel profético de su misión.

Ahora bien, la Teología de la liberación, a pesar de que muchos consideraban que, con el derrumbamiento del socialismo iba a morir, es evidente que sigue teniendo eco en la actualidad. Aunque, reconoce el teólogo, urge que esta se renueve, porque es evidente que las realidades que la hicieron surgir y a las que respondió, han cambiado bastante a la fecha.

No obstante, a pesar de la valoración positiva de esta teología particular, no se encuentra en el pensamiento del Padre Alberto un sistema sólido para que pueda ser circunscrito como un teólogo de la liberación. De hecho, en uno de sus últimos escritos dejó claro que “es evidente que no toda la Teología que hemos realizado en América Latina es de la liberación”,⁴⁸ lo cual muestra un claro distanciamiento de haber hecho una Teología solo de la liberación, pero tampoco lo descarta totalmente. De allí que se pueda

47 Ramírez Z., “La conferencia de Medellín...”; *En los cincuenta años...*; “Fenomenología y teología de la liberación...”.

48 Ramírez Z., “Fenomenología y teología de la liberación...”, 232.

colegir, no solo por esta afirmación, sino por su pensamiento en general, y, sobre todo, por su estilo de vida, que el Padre Alberto no fue ajeno ni indiferente a esta teología. Sin embargo, algo que no terminó de convencerlo respecto de ella fue la mirada local que hacía, por lo menos así lo deja inferir en el siguiente texto donde critica que la Teología de la liberación se circunscribió demasiado en un cristianismo social:

Pero el cristianismo no puede ser solamente esto, un cristianismo social. Tiene siempre otras virtualidades que tienen que llegar a hacerse realidad. Más allá de la Teología de la liberación podemos decir que actualmente, desde nuestras Iglesias, sentimos el reto de mirar hacia un horizonte mayor que el escenario pequeño de nuestros problemas: miramos la realidad de la experiencia religiosa de toda la humanidad y nos interesamos por entrar en diálogo con ella y, desde nuestra teología, nos interesamos por realizar nuevos planteamientos teológicos, cuya trascendencia tal vez no conocíamos antes.⁴⁹

En efecto, sin temor a equivocaciones, puede decirse que el Padre Alberto no fue un teólogo de la liberación, en cuanto que se hubiera inscrito en esta corriente teológica. Más bien, no fue ajeno a esta teología e incluso valoró los aportes que hizo a la Iglesia de América Latina, y a través de esta a la Iglesia universal, particularmente en lo que tiene que ver con la Teología de la esperanza, el espíritu profético de la Iglesia, los pobres en la misión de la Iglesia y la valoración del laico. Particularmente, su vida teologal en función de los más necesitados siempre se hizo evidente en su vida y en su ministerio, pues su vida obedeció a los postulados de la opción preferencial por los pobres, llevando un estilo de vida austero, como un teólogo del anuncio liberador del evangelio.

Líneas eclesiológicas de Alberto Ramírez

De los escritos del Padre Alberto se pueden colegir varios aportes respecto de lo eclesiológico. En primer lugar, *la eclesiología ha de*

49 Ibid., 235.

ser narrativa, basada en el acontecer cotidiano de la Iglesia, entendida esta como pueblo de Dios. De nada sirven grandes tratados sobre temas que, si bien son importantes, se quedan dando vueltas en el ambiente abstracto de los claustros teológicos, y no responden al corazón sediento de las comunidades vivas y reales que tienen que habérselas con lo complejo y maravilloso del mundo. Debe ser una *eclesiología* que narre acontecimientos y que no se pierda en abstractas especulaciones.

En segundo lugar, *la eclesiología ha de ser vivencial*,⁵⁰ consciente de que en la actualidad el hombre es alérgico a los metarrelatos: no solo se puede apelar a su razón para comprender el misterio de la Iglesia, sino que este ha de pensarse, sentirse y vivirse, como bien lo entendía José María Mardones,⁵¹ *una eclesiología de “cabeza, corazón y manos”*.

En tercer lugar, *la eclesiología ha de ser situada*, o, mejor aún, si se quiere, tiene que haber una *eclesiología* que responda a las demandas locales de la Iglesia particular. Como bien se deja inferir de la obra del Padre Alberto, el Concilio Vaticano II fue recibido en la Iglesia latinoamericana con grande júbilo, y quedó registrado documentalmente en las conclusiones del documento de *Medellín*. De igual manera, en la Iglesia de Medellín hubo acogida gracias al III Sínodo Pastoral Arquidiocesano y a la creación de la Facultad de Teología de la UPB.

En este aspecto *eclesiológico* es importante resaltar, según el autor, basado en el pensamiento de Johann Baptist Metz, quien visitó con un gran interés las Iglesias de Latinoamérica, que el Concilio había recuperado la concepción original de la Iglesia que Metz definía como una comunidad “*culturalmente policéntrica*: la Iglesia universal está llamada a acontecer desde diversos centros culturales en los cuales ella se edifica con su identidad propia”.⁵² En este sentido, la Iglesia universal, que tiene como centro referencial a Roma, toma conciencia de que su sede principal no es el único centro, pues la Iglesia acontece desde los otros lugares del

50 Ramírez Z., Vargas, y González, *Hacia un futuro...*

51 Mardones, *Posmodernidad y cristianismo...*

52 Ramírez Z., *En los cincuenta años...*, 170.

mundo, y, particularmente, desde las Iglesias de América Latina y el Caribe, donde acontece en razón de su dimensión profética.

En cuarto lugar, *la ecclesiólogía ha de estar cimentada en el Magisterio de la Iglesia*. El Padre Alberto continuamente referenciaba los documentos oficiales de la Iglesia y el Magisterio de los Papas, prueba de ello es la continua alusión que hace a sus escritos. Esto lo demuestra con las palabras con las cuales finaliza su obra ecclesiológica: “De toda esta historia maravillosa hemos querido dar testimonio para que el Concilio sea algo familiar también para las nuevas generaciones. Es cierto lo que decía el Papa Juan XXIII: ‘No estamos en la tierra para cuidar un museo, sino para cultivar un jardín lleno de vida’”.⁵³

La reflexión de la fe vivida: Teología Fundamental

La Teología y el teólogo

La Teología fundamental es, para el Padre Alberto, un mejor lugar que la anterior Teología apologética, cuyo propósito era defender. La Teología fundamental busca, por su parte, dialogar con la cultura en general. Este avance epistemológico es muy relevante, sobre todo porque comprende que el papel de la Teología no es defenderse de los diferentes ataques provenientes de muchos frentes, como quien salvaguarda una verdad absoluta e inamovible. Por el contrario, la Teología fundamental parte del supuesto de aprender a dar razones de la esperanza, una expresión que supo usar el Padre Alberto para subtítular uno de sus libros: *Hacia un futuro de grandes encuentros. Razones para fundamentar la esperanza*.

De acuerdo con la argumentación anterior, la Teología fundamental es una Teología en continuo diálogo, es decir, una teología *a través del logos*, entendido este en un sentido amplio, pues debe comprender al hombre en su totalidad, incluyendo todas sus dimensiones.⁵⁴ Decir que la Teología fundamental está cimenta-

53 Ibid., 212.

54 Ramírez Z., Vargas, y González, *Hacia un futuro...*; Carlos Alberto Vargas, y J. Cortés, “Towards dialogic administration: a proposal from Gadamer’s thinking”, *Cuadernos de Administración*, 33,59 (2017).

da en el diálogo es admitir que no se tiene verdades absolutas y que se puede caer en equivocaciones; pero esto, lejos de ser una debilidad, es una oportunidad para que la Teología siga su proceso constructivo y dialógico.

Por lo anterior, no puede perderse de vista la insistencia del Padre Alberto en que la Teología ha de escuchar la voz de Dios y la voz del hombre, pues en esta última está la primera, y en la primera está, desde el principio, el proyecto del verdadero hombre, como deja intuirse en el Cuarto Evangelio cuando dice que “en el principio era el logos, y el logos era con Dios y el logos era Dios” (Jn. 1,1). Por tanto, la Teología debe dialogar con Dios y con el hombre para descubrir el querer del primero y los anhelos más profundos del segundo que, de seguro, coinciden en la búsqueda de la realización humana.

Por ello, el Padre Alberto se atrevía a decir, parafraseando al Papa Juan Pablo II, que *el camino de la Teología es el hombre*, pues una Teología ajena a las realidades más profundas de lo que vive el ser humano en todas sus dimensiones no pasará de las paredes de los claustros teológicos y sus disertaciones solo servirán para reposar en las bases de datos y engrosar el número de libros de las bibliotecas.

La Teología no podrá seguir siendo meramente conceptual y tampoco podrá asirse solamente a lo académico, pues esta ha de trascender a lo pastoral y a lo espiritual. En torno a la ciencia teológica no solo se reúnen personas inquietas académicamente por Dios, sino comunidades sedientas de comprender la fe vivida. Por ello, asegura que “hay que hacer Teología ‘sentados’, ‘de pies’ y ‘de rodillas’”.⁵⁵ Es decir, Teología en el sentido académico, pastoral y místico.

Ahora bien, conviene, luego de mirar que la Teología ha de ser situada, hacerse la pregunta: ¿qué entendía el Padre Alberto por Teología? Él la definía en los siguientes términos: “La búsqueda del logos de la fe vivida”;⁵⁶ en otro lugar decía que la Teología

55 Alberto Ramírez Z., *Cuestiones de teología fundamental. Revelación y fe* (Medellín: UPB, 2013), 196.

56 Ramírez Z., Vargas, y González, *Hacia un futuro...*, 264.

es la “reflexión creyente de la revelación y de la fe”.⁵⁷ Ahora bien, ¿qué es propiamente hacer Teología? A esta pregunta daba como respuesta que “es realizar una tarea de búsqueda del logos de la fe vivida, una tarea de búsqueda de la racionalidad de la fe. No basta, podría decirse, vivir la vida cristiana de manera espontánea. El ideal es vivirla de manera consciente y poder dar razón de ella inteligentemente”.⁵⁸

En esta reflexión en torno al quehacer teológico se asegura que la misión del teólogo es buscar el *logos* de la *fe vivida*, aseveración que merece ser comentada con la misma argumentación del Padre Alberto. En primer lugar, se precisa comprender lo que entendía por *logos*, pues esta categoría, que usualmente se traduce por razón, suele ser reducida a su dimensión cognoscitiva y, más aun, a su dimensión instrumentalista. Por ello, el autor, basado en Tillich y en Torres Queiruga, sugiere que la razón ha de ser cognoscitiva, estética, teórica, práctica, fría, apasionada, subjetiva, objetiva, fundada, histórica, sensible, intersubjetiva y ética; dimensiones todas estas que caben dentro de lo que se entiende por la categoría griega de *logos*.

Por tanto, el Padre Alberto insistió en la necesidad de una comprensión de la racionalidad en un sentido más profundo. De allí que recuerde la expresión pascaliana según la cual el corazón tiene razones que pueden ser más decisivas en la existencia humana que las de la razón cerebral. De igual manera, recuerda a uno de sus autores más queridos, Antoine de Saint-Exupéry, según el cual lo esencial es invisible a los ojos y solo se ve bien con el corazón.⁵⁹ En efecto, *hacer Teología implica comprender al hombre en su totalidad*.

En segundo lugar, la Teología busca la racionalidad de la fe vivida. Se resalta esta última categoría pues es un tema que él sostuvo en su discurso y en su ser mismo. Por un lado, la Teología es la narración de la fe vivida, esto es, no se puede hacer Teología si no se vive la fe, de lo contrario, es hacer teodicea simplemente, que no está mal, pero para hacer Teología se requiere que haya

57 Ramírez Z., *Cuestiones...*, 191.

58 *Ibíd.*

59 *Ibíd.*, 59.

una experiencia creyente, lo cual no puede conducir, como suele hacerse en múltiples ocasiones, a asirse del misterio como si este fuera la respuesta a lo que no tiene respuesta, dando lugar a convertir este argumento en una diana propicia donde muchos han apuntado sus dardos, entre ellos Feuerbach y todos sus seguidores.

Por otro lado, la fe no puede vivirse acríticamente, pues quien fácilmente cree en Dios, fácilmente cree en cualquier cosa. La fe se deja interpelar, la fe se deja cuestionar, la fe se deja, si se quiere, poner en duda. Si la fe no tuviera ninguna cuestión no existiría la Teología. Las preguntas son sumamente importantes en la Teología, querer encontrar la racionalidad de lo que se cree es el camino por donde han transitado grandes maestros. Sin las cuestiones sobre la fe no existiría la Teología. Por otro lado, es importante resaltar que el Padre Alberto no concibe una Teología de una persona que no tenga experiencia de fe pues, como él mismo lo dice, la Teología es buscar la racionalidad de la fe vivida. Si no hay fe no hay Teología, ya que “la razón de ser de la Teología se deriva de la esencia misma del acto de fe”⁶⁰ pero también si no hay Teología no hay fe madura capaz de dar razón con altura.

En este orden de razonamientos, se puede asegurar que el Padre Alberto fue un teólogo en el sentido pleno de la palabra, pues profesionalmente se dedicaba a este servicio ministerial desde su ser sacerdotal, que como él mismo insistía, no podía estar únicamente en la jerarquía de la Iglesia. Por otro lado, era un hombre racionalmente inquieto tratando de acercarse a las grandes cuestiones de la fe.

Por ello, para él la Teología abarca dos momentos, el de la comprensión y el del discurso: “La Teología es un quehacer que es a la vez reflexión y discurso. Hacer Teología significa reflexionar la fe vivida y, habiéndola comprendido y explicado adecuadamente, expresar dicha comprensión por medio de un discurso coherente. Es esto lo que queremos decir cuando afirmamos que hacer Teología es buscar el logos de la fe vivida”.⁶¹ En este sentido, la Teología no es el discurso sobre una teoría o una ética, sino sobre un acontecimiento que se experimenta y que transforma al ser humano

60 *Ibíd.*, 193.

61 *Ibíd.*, 194.

existencialmente. Por tanto, podría colegirse del pensamiento del Padre Alberto que no se elige ser teólogo como se elige un oficio más, sino como fruto de la experiencia de un acontecimiento.

Revelación y fe

El tema de la revelación y la fe capturó el interés particular del Padre Alberto, motivo por el que se atreve a aseverar lo siguiente: “En torno al tema de la revelación y de la fe gira todo el discurso teológico”.⁶² Esta afirmación adquiere un sentido muy amplio, sobre todo si se piensa detenidamente en que está supeditando todo el discurso teológico a estos dos acontecimientos.

Por la relevancia del tema para el Padre Alberto, conviene decir que la revelación y la fe se dan en continuo diálogo: un Dios que habla y un hombre que responde, un hombre que habla y un Dios que responde. Pero este diálogo no puede limitarse únicamente a la palabra, pues es necesario también el silencio, puesto que en este último se da un diálogo muy profundo entre Dios y el hombre: “Dios habla con su palabra y su silencio: por una y otro interpela al hombre para que él también responda de la misma manera, por la palabra o por el silencio”.⁶³

En este sentido, valorando el diálogo-palabra y el diálogo-silencio, parafraseando y haciendo extensivo un poco el título de una de las obras de Metz, asevera que una espiritualidad de los “ojos abiertos” no es incompatible con una espiritualidad de “los ojos cerrados”, quizás lo mismo que intuyó cuando, comentando a Mardones, dijo que se precisa una “mística de la secularidad”,⁶⁴ donde se viva la radicalidad de la mística cristiana pero a través de la transformación del mundo, tal como lo hizo Jesús de Nazaret.

En este sentido, el Padre Alberto comprendió la fe como un compromiso existencial, y, para ratificar esta tesis, recurre a la explicación de Ratzinger en su clásica obra: *Introducción al cristianismo*, donde se explica la expresión “credo” a partir de la etimología latina del sustantivo *cor* y el verbo *dare*. Respecto a la primera

62 *Ibíd.*, 53.

63 *Ibíd.*, 29.

64 Ramírez Z., Vargas, y González, *Hacia un futuro...*, 126-130.

partícula, se puede decir que hace referencia a lo que se entiende por “corazón”; y, en lo relacionado con la otra partícula, se puede traducir por “dar”. En este sentido, creer significa “dar el corazón”. En consecuencia, la fe tiene claramente un compromiso existencial, es decir, que afecta a la totalidad de las circunstancias del ser humano creyente.

La experiencia cristiana no puede ser ajena a las dimensiones más profundas del hombre, dado que el creyente le responde a Dios con todo lo que es y como es: “Con todo nuestro ser’ estamos llamados a acoger la revelación, es decir, desde la dimensión del corazón”.⁶⁵ No obstante, esto no significa que el acto de fe sea un acto acrítico, irracional, para el cual haya que renunciar al carácter racional, pues sin este sería imposible pensar en el diálogo con la ciencia. La Teología y el creyente no pueden caer en la tentación, infundada, de asirse al misterio para dar “razón” de la fe, pues es un abuso de lo que es en esencia la categoría misterio y, además, aleja al cristianismo de la plaza pública, pues “su verdad” no puede ser dialogada en ella.

No obstante, no puede dejarse de lado que la fe “es un ejercicio espiritual por medio del cual respondemos a la interpelación que Dios nos hace en Jesucristo. Es el compromiso que asumimos con todo lo que constituye nuestra existencia (‘con todo nuestro ser’) en relación con la revelación”.⁶⁶ En efecto, no se debe supe-ditar la fe cristiana únicamente a una praxis ética manifestada en un compromiso radical con el mundo, como tampoco puede ser exclusivamente una relación íntima y privada del hombre con un ser trascendental que no se traduzca en un compromiso existencial. La fe cristiana se proclama, se celebra y se vive.

Conclusiones

Llegados a este punto conviene hacerse la siguiente pregunta: ¿tiene el Padre Alberto un sistema teológico propio? Hacerse esta pregunta es una osadía y mucho más tratar de dar una respuesta, sobre todo porque sería necesario adentrarse en discusiones epis-

65 Ramírez Z., *Cuestiones...*, 60.

66 *Ibíd.*, 58.

temológicas respecto a lo que es Teología y lo que es un sistema teológico, lo cual está fuera del alcance de esta investigación. No obstante, a pesar de la limitación enunciada, es un deber de este trabajo, después de haber analizado los escritos del Padre Alberto, tratar de dar una respuesta a tal cuestión, si bien no definitiva, por lo menos que abra el camino para discusiones futuras.

En el fondo, no se puede hablar propiamente de un sistema teológico en el Padre Alberto. En sentido estricto, se pueden evidenciar algunas líneas de pensamiento, las cuales sí son recurrentes. Estas líneas surgen, sobre todo, de los comentarios que realiza a teólogos, acontecimientos, y a documentos oficiales de la Iglesia. Sin embargo, nadie que lo lea o la haya escuchado se atrevería a negar que fue un teólogo de gran talla intelectual, capaz de los más grandes debates de vanguardia en torno a la ciencia teológica, de lo cual no necesariamente se sigue que haya desarrollado un sistema teológico.

Otro aspecto a resaltar del Padre Alberto es que él fue un teólogo narrativo. Y esto no es solo por su manera de escribir, como fácilmente pudiera pensarse reduciendo lo narrativo a un género literario, sino porque su teología era la narración de su experiencia, de los acontecimientos que vivió y de su convicción cristiana. En su teología se estaba narrando a sí mismo y estaba narrando su experiencia de Dios.

No en vano él mismo dice que su libro de teología fundamental y su libro sobre eclesiología son testimonios, lo cual los hacen mucho más ricos, pues su teología no constituye elucubraciones etéreas, sino la narración de acontecimientos radicalmente vividos. Así lo deja entender el autor en su libro sobre teología fundamental:

Y se ha querido darles a los temas que se presentan un cierto carácter testimonial, fruto de la experiencia vivida: presentar lo que nos ha tocado vivir y conocer de cerca en relación con esta temática desde la época del Concilio. No nos hemos contentado por eso con elaborar un simple discurso abstracto, surgido de la investigación académica realizada en las bibliotecas, sino un discurso que es fruto, como se ha dicho, de la experiencia teológica vivida a lo largo de muchos años de trabajo en nuestra Facultad de Teología y en nuestras comunidades [...] Como lo ha dicho nuestro Premio Nobel de

Literatura, Gabriel García Márquez, ‘se vive la vida para contarla’. También esto tiene sentido en el caso de la Iglesia, en el de la Teología, y es lo que hemos querido significar al decir que este trabajo tiene un propósito testimonial. No sin razón hablamos en nuestro tiempo de la importancia que tiene una Teología narrativa.⁶⁷

De allí que una de las grandes conclusiones de la teología del Padre Alberto sea una invitación a recuperar la forma de hablar de Dios de manera narrativa, así como lo hizo Jesús, quien a través de la vida cotidiana expresaba la profundidad de su vivencia de Dios. No en vano el Dios del cristianismo es un Dios que se hizo Palabra, porque quizás es a través de esta, unida a su dimensión de silencio, la mejor manera de presentar a Dios, no como un discurso coherente salido solo de la razón cognoscitiva, sino como una narración que emerge, sobre todo, de lo más profundo del corazón.

Si se tuviera que resumirse en pocas palabras el pensamiento del Padre Alberto, en consecuencia, de lo ya afirmado desde la narrativa, podría decirse que su teología es más una hermenéutica, un ir a las fuentes para comprender el hecho de la revelación y la fe, un diálogo con las realidades del mismo pensamiento teológico y del mundo, y un lenguaje para narrar desde la memoria de la Iglesia la fe al hombre de hoy.

Referencias

- Bloch, Ernst, et al. *El futuro de la esperanza*. Salamanca: Sígueme, 1973.
- De Oliyeira Geraldo, Thiago. “Zuluaga, Alberto Ramírez. En los cincuenta años de la inauguración del Concilio Vaticano II. Medellín: UPB, 2012. 249p. ISBN: 978-958-764-044-1”. *Cuestiones Teológicas*, 42,98 (2015): 555-566.
- Feuerbach, Ludwig. *La esencia del cristianismo*. Salamanca: Sígueme, 1975.
- Fraijó, Manuel. *Jesús y los marginados*. Madrid: Cristiandad, 1985.
- Franco, Gloria Liliana. “Alberto Ramírez Zuluaga”. *Cuestiones Teológicas*, 42,98 (2015): 341-348.
- Guardini, Romano. *La esencia del cristianismo*. Madrid: Cristiandad, 2002.

67 Ibid., 12.

- Guzmán, Bernardo. "Recuerdo de una entrañable amistad". *Cuestiones Teológicas*, 42,98 (2015): 360-363.
- Küng, Hans. *El cristianismo. Esencia e historia*. Madrid: Trotta, 1997.
- Kuhn, Thomas. *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1971.
- Mardones, José María. *Posmodernidad y neoconservadurismo. Reflexiones sobre la fe y la cultura*. Estella: Verbo Divino, 1991.
- Mardones, José María. *Para comprender las nuevas formas de la religión. La reconfiguración postcristiana de la religión*. Pamplona: Verbo Divino, 1994.
- Mardones, José María. *¿A dónde va la religión?* Santander: Sal Terrae, 1996.
- Mardones, José María. *El nuevo interés por las religiones*. Madrid: Fundación Santa María, 1996.
- Mardones, José María. *Posmodernidad y cristianismo. El desafío del fragmento*. Santander: Sal Terrae, 1988.
- Mardones, José María. *Síntomas de un retorno*. Santander: Sal Terrae, 1999.
- Metz, J. *La fe en la historia y en la sociedad*. Madrid: Cristiandad, 1979.
- Metz, J. *Memoria passionis. Una evocación provocadora en una sociedad pluralista*. Santander: Sal Terrae, 2007.
- Metz, J., y Wiesel, E. *Esperar a pesar de todo*. Madrid: Trotta, 1996.
- Moltmann, Jürgen. *Teología de la esperanza*. Salamanca: Sígueme, 1968.
- Moltmann, Jürgen. *Esperanza y planificación del futuro*. Salamanca: Sígueme, 1971.
- Moltmann, Jürgen. *El experimento de la esperanza*. Salamanca: Sígueme, 1975.
- Muriel, Juan David. "Los sacramentos: celebraciones significativas en la iglesia del encuentro del hombre con Dios Sacramentología en la doctrina del P. Alberto Ramírez". *Cuestiones Teológicas*, 42,98 (2015): 349-359.
- Ospina, J. "Biodesarrollo y diálogo interreligioso: ¿Claves para la superación de un posible enfrentamiento entre las culturas de la humanidad?". *Revista Temas*, 7 (2013): 31-41.
- Pannenberg, Wolfhart. *Jesús; Dios y Hombre*. Philadelphia: Presion de Westminster, 1968.
- Pannenberg, Wolfhart. *La revelación como historia*. Salamanca: Sígueme, 1977.
- Pascal, Blaise. *Pensamientos*. Barcelona: Orbis, 1977.
- Ramírez Z., Alberto. "Origen y significación de una nueva facultad de teología en la Universidad Pontificia Bolivariana". *Cuestiones Teológicas*, 1,1 (1974): 3-25.
- Ramírez Z., Alberto. "Por un nuevo orden mundial: una macropastoral de la esperanza". *Cuestiones Teológicas*, 11,30 (1984): 5-28.
- Ramírez Z., Alberto. "A los 20 años de la clausura del Concilio Ecu­mérico Vaticano II". *Cuestiones Teológicas*, 12,34 (1985): 100-106.
- Ramírez Z., Alberto. "La teología del laicado desde el Concilio Vaticano II hasta el sínodo mundial actual". *Cuestiones Teológicas*, 14,39 (1987): 49-64.
- Ramírez Z., Alberto. "Una experiencia eclesial de los pobres para la época de una nueva evangelización". *Medellín*, 65 (1991): 72-88.

- Ramírez Z., Alberto. “Jesucristo ayer, hoy y siempre: implicaciones eclesiológicas”. *Medellín*, 70 (1992): 227-244.
- Ramírez Z., Alberto. “‘Medellín’ y el origen reciente de la vocación profética de nuestra Iglesia en América Latina. *Cuestiones Teológicas*, 24,63 (1998): 21-44.
- Ramírez Z., Alberto. “¿Hacia dónde va la religión? Aproximación al discurso filosófico-teológico de José María Mardones en torno a la relación post-modernidad y religión”. *Cuestiones Teológicas*, 24,64 (1998): 71-87.
- Ramírez Z., Alberto. “El reto actual de la apertura toca también a la Iglesia y a la teología: consideraciones en torno al futuro de la vocación profética de la Iglesia y de la teología en América Latina”. *Cuestiones Teológicas*, 26,66 (1999): 123-144.
- Ramírez Z., Alberto. “La globalización y el futuro de la religión en el mundo”. *Cuestiones Teológicas*, 28,69 (2001): 59-67.
- Ramírez Z., Alberto. “Esperar a pesar de todo. Reflexiones sobre el consuelo apocalíptico con ocasión de los atentados terroristas del 11 de septiembre en Estados Unidos y de la guerra mundial declarada contra el terrorismo”. *Cuestiones Teológicas*, 28-2,70 (2001): 135-146.
- Ramírez Z., Alberto. “A los 40 años de la inauguración del Concilio Vaticano II”. *Cuestiones Teológicas*, 30,73 (2003): 29-55.
- Ramírez Z., Alberto. “Palabra de Dios y sanación de la memoria”. *Cuestiones Teológicas*, 32,78 (2005): 225-241.
- Ramírez Z., Alberto. “La conferencia de Medellín y la teología de la esperanza”. *Cuestiones Teológicas*, 35,84 (2008): 235-254.
- Ramírez Z., Alberto. “El futuro de la Iglesia. La misión como proyecto de llevar el Evangelio hasta el corazón de la cultura y de las culturas”. *Cuestiones Teológicas*, 37,88 (2010): 335-368.
- Ramírez Z., Alberto. *En los cincuenta años de la inauguración del Concilio Vaticano II*. Medellín: UPB, 2012.
- Ramírez Z., Alberto. “La palabra y el silencio. Categorías antropológicas para desentrañar el fenómeno de la revelación y de la fe”. *Cuestiones Teológicas*, 39,92 (2012): 197-214.
- Ramírez Z., Alberto. *Cuestiones de teología fundamental. Revelación y fe*. Medellín: UPB, 2013.
- Ramírez Z., Alberto, Carlos Vargas, y Juan Ricardo González. *Hacia un futuro de grandes encuentros. Razones para fundamentar la esperanza*. Medellín: UPB, 2013.
- Ramírez Z., Alberto. “La tradición histórica de nuestra facultad: los nombres inolvidables de dos maestros”. *Cuestiones Teológicas*, 41,95 (2014): 15-21.
- Ramírez Z., Alberto. “Fenomenología y teología de la liberación: El giro teológico en la teología de América Latina”. *Cuestiones Teológicas*, 42,97 (2015): 229-249.

- Restrepo, Marta Inés. *Alberto Ramírez Zuluaga. Un teólogo con corazón de niño*. Medellín: Orden de la Compañía de María Nuestra Señora, 2018.
- Schmaus, M. *La esencia del cristianismo*. Madrid: Rialp, 1952.
- Torres Queiruga, Andrés. *La revelación de Dios en la realización del hombre*. Madrid: Cristiandad, 1987.
- Vargas, Carlos Alberto y Cortés, J. "Towards dialogic administration: a proposal from Gadamer's thinking. *Cuadernos de Administración*, 33,59 (2017): 79-91.
- Vargas, Carlos Alberto, Juan Ricardo González, y Felipe Agudelo. "Legado teológico del padre Alberto Ramírez en la Revista Cuestiones Teológicas". *Cuestiones Teológicas*, 43,100 (2016): 265-285.

Conclusión

El Padre Alberto Ramírez Zuluaga: Un eclesiólogo latinoamericano

*Alberto Parra S. J.
Facultad de Teología
Pontificia Universidad Javeriana
Octubre de 2016*

Solo un plan providente pudo hacer que mis modestos caminos eclesiales y eclesiológicos se entrelazaran con los senderos lúcidos de fe y seguimiento que transitó el Padre Alberto Ramírez Zuluaga en el espacio compartido y amado de la Iglesia Católica de América Latina.

Alberto Ramírez Zuluaga –colega, amigo, hermano– fue alumno insigne de los programas de maestría y de doctorado de la benemérita Facultad de Teología de la no menos gloriosa Universidad de Lovaina. La convergencia de razas y países del tercer mundo había dado a esa facultad una orientación del todo renovada, proyectada hacia el mundo pobre y de los pobres, y hacia la reforma y renovación, tanto de la Iglesia como de la eclesiología. Fueron por eso tan sabias y tan inteligentes las visiones y dimensiones que aportaron al Concilio el episcopado belga y su ilustre facultad de Teología. Hasta hoy la Biblioteca de Lovaina guarda y cultiva quizás el mejor de los centros de documentación sobre Teología latinoamericana y, de modo particular, sobre Teología de la liberación.

Por lo demás, el Padre Alberto –el creyente, el neopresbítero, el alumno universitario– encaminó sus pasos a Lovaina para alcanzar sus grados académicos cuando la Iglesia en primavera celebraba ese Concilio que, entre todos los Concilios Ecuménicos sería, por inspiración divina y del Papa Juan XXIII, *el Concilio de la Iglesia de todos y especialmente la Iglesia de los pobres*. El Concilio Vaticano II es y será para siempre el Concilio eclesiológico, para renovación y reforma de la Iglesia como jamás sucediera en

veinte siglos de eclesialidad. En esas fuentes frescas del Concilio el Padre Alberto cultivó su teología, preparó sus grados académicos y cimentó el que sería su impresionante magisterio teológico y, especialmente, eclesiológico en esa Facultad amiga y hermana de la Universidad Pontificia Bolivariana.

La índole magisterial y pastoral, no menos que la hondura y profundidad de los documentos eclesiológicos del Concilio, constituyen para la Teología y para el teólogo un criterio interno, vinculante y normante, sin que por eso el magisterio pastoral cancele la dimensión constitutiva de la teología misma: “Se hace teología cuando el fiel cristiano se compromete a presentar el misterio cristiano de una forma racional y científica”, dijo hace bien poco la Comisión Internacional de Teología. Alberto Ramírez en su largo magisterio teológico no cedió a las pretensiones de invierno de hacer de la Teología *una teología de encíclica*, según la expresión responsable del benemérito Papa Benedicto XVI. Alberto fue un teólogo eclesial y eclesiológico que con su amar, su creer y su rotundo e ilustrado pensar enriqueció la trayectoria eclesiológica del Concilio, sobre las huellas del Concilio y en el espíritu del Concilio.

En mi memoria y en mi espíritu agradecido van desfilando los haces de luz que Alberto Ramírez nos dejó en sus escritos eclesiológicos, que quisiera desgranar aquí con afecto y devoción: “El sacramento sacrificial de la Iglesia” (1968); “La restauración del diaconado permanente” (1970); “Eucaristía y sacerdocio” (1974); “Síntesis sistemática de la identidad de los ministerios y carismas en la Iglesia” (1975); “Eucaristía y sacerdocio” (1977); “El diaconado permanente” (1977); “La Iglesia como comunidad ministerial” (1978); “La espiritualidad de la evangelización” (1979); “La teología del laicado desde el Concilio Vaticano II” (1987); “Una experiencia eclesial de los pobres para la época de una nueva evangelización” (1991); “Medellín y el origen reciente de la vocación profética en nuestra Iglesia” (1998); “El reto actual de la apertura toca también a la Iglesia y a la Teología” (1999); “*Ecclesia de Trinitate*” (2000); “El futuro de la Iglesia: la misión como proyecto de llevar el Evangelio hasta el corazón de la cultura y de las culturas” (2010).

El destacado acervo eclesiológico de Alberto Ramírez es una herencia que él nos entregó junto con una multitud de otros escri-

tos suyos de índole bíblica y cristológica, así como de las ciencias humanas y sociales en perspectiva teológica de las que fue maestro.

Esa talla teológica de Alberto Ramírez está soportada por su incisiva talla pastoral al lado de las comunidades parroquiales y de base en las que él fue luz sobre el candelabro y sal de sabiduría y profunda amistad.

Y su talla teológica, eclesiológica y pastoral se acompañó de una marca de fábrica de toda la Teología latinoamericana: la talla martirial que es contraseña de los discípulos del Reino y de los que cargan con la cruz en pos del Señor crucificado. Solo sus amigos y confidentes podrán hoy testificar la hondura del sufrimiento, de las horas oscuras, de la soledad profunda de un mártir de la fe y del amor y ¡ay! de las contradicciones, mezquindad y prepotencia que germinan como cizaña también en los trigales amados de la Iglesia, en cuyos surcos crece incontenible el misterio del Reino.